

Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aún negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado; (2 P 2:1-2).

Es innegable que Dios se ha valido de hombres para manifestar sus designios y voluntad a la humanidad, privilegio y responsabilidad que los mismos ángeles quisieran tener (1 P 1:12); pero dada la realidad de que vivimos en medio de una encarnizada lucha entre dos potestades opuestas, la de la luz y la de las tinieblas, (Hech 26:18; 2 Cor 4:6; Ef 5:11; Ef 6:12; Col 1:13), y que ésta última se vale de lo que a su rey distingue, esto es, el engaño, Pedro amonesta sobre el cuidado que hemos de tener respecto a los falsos maestros que se mueven dentro de las comunidades de cristianos, por eso dice: *como habrá entre vosotros...* Ahora bien, el punto es cómo poder distinguirlos, porque Pedro nos está diciendo que introducen sus herejías encubiertamente, es decir, jamás presentan mentiras cuadradas, sino que se valen de las sutilezas que Pablo alude (Col 2:8); y su apariencia jamás será de grotesco cinismo, sino de piedad, como también Pablo lo refiere en otra parte (2 Tim 3:1-9), es decir, deben parecer a toda costa ministros de justicia (2 Cor 11:15); una de las cortinas de humo que se está manifestando en este tiempo para distraer a los creyentes de su correcto enfoque de la sana doctrina (2 Tim 4:3), son esas congregaciones en que se practican actos aberrantes adjudicados al Espíritu Santo; la verdad es que cualquiera con un poco de juicio y aún sin confesarse cristiano puede discernir la disolución religiosa en que están sumergidas. Cuando Pedro dice herejías destructoras, inmediatamente debiéramos preguntarnos: ¿Qué es lo que pretenden destruir? Pues ni más ni menos que la esencia del Evangelio, esto es, el camino de la verdad, dicho de otra manera, el modo en que Dios estableció que los hombres sean salvos; el enemigo ha sido capaz de fabricar multitud de religiones no fundamentadas en la verdad del evangelio, y no pensemos en las que a todas luces están abiertamente opuestas al evangelio, no obstante que estén formadas por aplastantes multitudes, no, él ha sido capaz de entrar a los lugares en que a la Biblia se le llama regla de fe, es decir, a las comunidades cristianas (2 Tes 2:4), y usa torcidamente las Escrituras como velo para que los oyentes no vean el camino de la salvación (2 Cor 3:14-16). Gracias al Señor que no duerme para dejar de ver todo esto, y siempre ha mantenido a un remanente de siervos suyos para que con valor muestren con sencillez el designio de Dios respecto a la salvación de los hombres; esta es manifestación de lo que Jesús expresó al decir: Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido (Lc 19:10), dicho esto en reacción a que la naturaleza humana con suma facilidad se presta al engaño para condenar a sus semejantes; cómo es posible que él declarara salvo a Zaqueo con tanta facilidad; mirando esto un gran misionero del Señor escribió: *Es tan imposible la salvación para el hombre que Jesús la hizo tan fácil.* Así es, con cuánta facilidad Jesús le concedió el paraíso a aquel ladrón en la cruz.

¿Quiénes son los que hacen difícil la salvación para los hombres sino los religiosos incrédulos, que quitan el fundamento de la *fe sola* estableciendo sus propios caminos de justicia, y hacen a un lado la justicia de Dios que es por fe para que los hombres sean salvos? (Rom 10:3); estas son las herejías destructoras de que habla Pedro, porque pretenden coartar el propósito de Dios de salvar lo que se había perdido; aparentan estar celosos de que la salvación no se abarate estableciendo ellos sus propios precios, cuando el precio ya ha sido pagado (1 Cor 7:23); no quieren aceptar que quien verdaderamente ha creído al mensaje del evangelio sin duda por impulso de Dios mismo (Fil 2:13), producirá el fruto correspondiente al Espíritu de Dios; y que éstos jamás mostrarán jactancia de su justicia y santidad delante de los hombres (Rom 3:26-27), porque han creído en Aquél que no juzga por las apariencias sino mirando el corazón de cada hombre (1 Cor 4:5). Así que la peor manera de negar al que ha traído la salvación a los hombres es pretender vestir a los hombres con una santidad artificial, lo cual es una disolución de la verdad, misma que pasa desapercibida por la distracción que provocan las otras herejías que se ven a simple vista, las cuales dan lugar a que el camino de la verdad sea blasfemado. Bendito el Señor por los que viven y anuncian el camino de la cruz. (Gal 2:20).

Tu hermano el predicador

Fernando H. Nava